

CERCOSPORA ZEA-E-MAYDIS T. & D. in Mycologia 17: 248. 1925.

On *Zea Mays* L., Chimaltenango, Sept. 18, 1941, *Muller* 24.

CERCOSPORA ZINNIAE E. & M. in Journ. Myc. 1: 20. 1885.

On *Zinnia elegans* Jacq., Chimaltenango, Sept. 10, 1941, *Muller* 1.

## A NEW BRASSIA FROM MEXICO

Charles Schweinfurth

### ***Brassia mexicana*** C. Schweinfurth, sp. nov.

Herba epiphytica, caespitosa. Pseudobulbi oblongo-ovoidei vel oblongo-pyriformes, apice trifoliati, infra vaginis distichis nunc foliiferis obtecti. Folia variabilia, lanceolato-elliptica vel saepissime anguste oblongo-oblancheolata, acuta, infra plusminusve longe angustata. Inflorescentia lateralis, basalis, supra laxe pauciflora. Flores pro genere minores. Sepala lanceolato-lineararia, longe acuminata cum marginibus superioribus tubulari-involutis. Petala lineari-lanceolata, sepalis breviora. Labelum anguste oblongo-obovatum, supra abrupte longe acuminatum; discus basi carinis binis carnosus approximatis medio humilioribus ornatus. Columna perbrevis, crassa.

Plant epiphytic, caespitose, about 35 cm. or less tall. Roots fibrous, glabrous, numerous, grayish or whitish. Pseudobulbs oblongo-ovoid to oblongo-pyriform, apparently more or less complanate when fresh, trifoliate, at the apex, 4.5-7.2 cm. long, rugose or furrowed in the dried specimen, provided below with one or more pairs of distichous marcescent sheaths which are leaf-bearing on the larger plants. Leaves variable; on the smaller plants lanceolate-elliptic, oblong-oblancheolate or oblong, cuneate below; on the larger plants (taken as the type) narrowly oblancheolate-oblong, acute (rarely subacute) at the apex, very gradually narrowed to a conduplicate base, 10-32 cm. long, up to 3 cm. wide above the middle, many-nerved. Inflorescence lateral at the base of the pseudobulb, spreading, little shorter than the leaves, loosely 4- to 7-flowered above, about 28 cm. or less tall, concealed below by imbricating distichous



Figure 1 one quarter natural size; figure 2 one half natural size.

tante, no contaba con los materiales auténticos de que sí disponía para sus estudios el Prof. Martínez.

La distribución de *Cupressus lusitanica*, es decir, de *C. Lindleyi* Klotzsch, es indicada por Wolf como extendiéndose desde la parte central de México hasta Costa Rica. De que se cultiva en toda esta extensión no cabe duda, pero su área natural es mucho más circunscrita. El autor presente tiene la culpa de la inclusión de Costa Rica, publicada hace algunos años y tiempo en el cual no había visitado a Centro América, y basaba sus afirmaciones sobre colecciones mal etiquetadas, de árboles cultivados. Los cipreses, e igualmente los pinos falsamente registrados por otro autor, no existen en Costa Rica en estado silvestre, pese a las afirmaciones de "autoridades" negligentes o ignorantes.

El *Cupressus Lindleyi* Klotzsch, que crecía antes en muchas partes de las montañas guatemaltecas, todavía abunda en estado plenamente natural en esas regiones. En El Salvador hay en el Cerro de Esesmiles, que es el más alto de ese país y está situado en el departamento de Chalatenango cerca de la frontera con Honduras. En este último país, hasta el presente, sólo se ha encontrado en un cerro alto en el departamento de Santa Bárbara. En estos dos últimos países hay pocos lugares de suficiente altura para la existencia natural del ciprés. En Nicaragua, país en el cual se encuentran los últimos pinos en su marcha hacia el Sur, no hay alturas apropiadas donde se pueda esperar estos árboles.

Los cipreses cultivados son otra cosa. El ciprés guatemalteco se reproduce muy pronto por semillas y crece con rapidez. Es árbol ornamental; sus ramas son aprovechadas en la confección de arcos y coronas; produce una madera de primera calidad, la cual es empleada en construcciones. Por estas causas, se le ha sembrado no sólo en regiones de donde es oriundo, sino también en sitios lejanos y aun en elevaciones donde no se ha encontrado silvestre. El Dr. Wilson Popenoe lo ha recomendado con mucho énfasis como propio para reforestaciones (Tropical Woods, N° 65, Págs. 1-4, 1941); crece rápidamente en cualquier terreno y como hemos indicado, da productos de bastante utilidad. Aunque el ciprés es natural de las tierras templadas y de las frías, resiste bien los climas calientes. Son raros los parques en que no ostenten su presencia y hasta lo hemos observado en algunos pueblos costeros. Los bosques naturales más bellos de este árbol, en Centro Améri-

ca, se encuentran generalmente a elevaciones entre 2400 y 3000 metros sobre el nivel del mar, sitios en los que constituyen a veces florestas casi puras, aunque a veces mezclados con otras coníferas tales como *Abies* y pinos.

Los bosques más hermosos que he visto son los de Santa Elena de Chimaltenango, arriba de Tecpán, en Guatemala; hay otros muy parecidos en los altos de Totonicapán y grandes extensiones en las faldas del volcán de Santa María de Quezaltenango, así como otros volcanes del Occidente de Guatemala. Sin duda alguna, los bosques del ciprés guatemalteco fueron antes mucho más extensos que en la actualidad, lo cual es comprobado por la existencia de árboles aislados que se encuentran en quebradas y barrancos en todos los terrenos correspondientes a Los Altos. La utilización del terreno por los indígenas, durante muchos siglos, y el empleo de la madera como combustible, han determinado la desaparición de este hermoso árbol en áreas donde anteriormente crecía silvestre.

Durante el pasado medio siglo, los guatemaltecos han apreciado la importancia del ciprés, ya como árbol maderable, ya como planta útil en la conservación del suelo. Lo han sembrado en casi todo el país y en ocasiones hasta en gran escala. Muchas de estas plantaciones, hoy día viejas, se asemejan a bosques naturales, si no fuera porque los árboles se encuentran enfilados. De los cipreses de El Salvador y Honduras, sólo sabemos que crecen en estado natural y por su colocación es seguro que sus áreas son muy limitadas.

En El Zamorano, Honduras, a una elevación de sólo 800 metros, durante los días iniciales de la Escuela Agrícola Panamericana, se sembraron cipreses en diferentes sitios ora para sombras, ora como quebravientos. Estos árboles han prosperado de un modo que apenas era de esperar, puesto que fueron plantados en un clima relativamente caliente y en terrenos, a veces, no de los mejores. Cipreses guatemaltecos se encuentran actualmente en todos los países sureños de Centro América, pero sólo como árboles ornamentales. No los hemos visto cultivados en gran escala para aprovechar su madera.

Las dos monografías recientes citan un gran número de sinónimos de *Cupressus lusitanica*, el nombre usado por Wolf, o sea de *C. Lindleyi*, como correctamente lo llama Martínez. Estos sinónimos específicos o varietales fueron publicados con la creencia que representaban formas distintas de las ya publicadas, basadas unas veces sobre árboles silvestres y otras

sobre cultivados. Uno que conoce el ciprés guatemalteco en su terrenos nativos y, sobre todo, uno que ha visto las múltiples formas de *Juniperus virginiana* silvestres en Norte América, puede apreciar a su propia valor la separación y designación con nombres latinos de formas menores de estos cipreses, sobre todo en estado cultivado. En El Zamorano donde hay unos centenares de individuos, muchos procedentes de un solo lote de semillas guatemaltecas y otros de origen dudoso, no se puede decir tal vez que no hay dos árboles iguales, pero seguramente hay gran variedad de formas reconocibles, aunque no merecedores de nombres latinos.

En Centro América hemos observado una sola forma del ciprés guatemalteco que merece un reconocimiento formal, que hasta la fecha no lo tiene. Se trata del "ciprés romano" que es denominado a veces "ciprés capuchino." Este ciprés es nativo de las faldas altas del volcán de Santa María, en Quezaltenango. Se le da el nombre de "romano" porque se asemeja exactamente a los cipreses columnares que adornan los paisajes de la península itálica. Nuestro ciprés romano es un árbol alto en su vejez, angosto como una columna; sus ramas son delgadas, erguidas y casi apretadas contra el tronco. Abunda en el mencionado volcán asociado con la forma corriente de copa ancha que en muchas ocasiones presenta ramitas delgadas y péndulas.

Mirando las faldas de dicho volcán, desde el pueblecito de Palojunuj situado no muy lejos de Quezaltenango, es posible divisar las dos formas de ciprés que a veces aparecen mezcladas, otras separadas y constituyendo densas colonias casi puras. El ciprés romano se utiliza mucho en Guatemala como árbol ornamental; se dice que las semillas sólo dan cipreses romanos y se supone que este ciprés se encuentra en estado silvestre sólo en las faldas del volcán Santa María, aunque en algunos cerros cercanos hay árboles aislados que probablemente son reliquias de bosque anteriores.

Un futuro monografista de los cipreses centroamericanos tendrá que tomar en cuenta que no se puede contar con la originalidad de los cipreses que se encuentran sembrados en esta región del continente. En la Escuela Agrícola Panamericana hay una alameda de cipreses romanos, de la misma edad que la Escuela. Cuando los observé por primera vez, supuse que procedían de semillas guatemaltecas, pero luego fuí informado que eran de Boston, E. U. A., y por eso correspondían al